

POLITICA

IDEAS PARA UNA AMERICA NUEVA

p. 77-81 Baci's

**en este
número:**

cruz costa

La evolución brasileña

jesús paz galarraga

Acción Democrática y las reformas socio-económicas

luis Enrique osorio

Problemas y perspectivas de la Unión Latinoamericana

virgilio medina

Elías David Curiel

andrés hernández vásquez

El movimiento obrero y la Doctrina de Acción Democrática

VOLUMEN V

53

SETIEMBRE / 1966

INDICE

EDITORIAL

25 años al servicio
de la Nación / 5

CRUZ COSTA

La evolución brasileña / 15

JESUS PAZ GALARRAGA

Acción Democrática y las
reformas socio-económicas / 33

LUIS ENRIQUE OSORIO

Problemas y perspectivas de la
Unión Latinoamericana / 41

VIRGILIO MEDINA

Elías David Curiel / 51

ANDRES HERNANDEZ VASQUEZ

El movimiento obrero y la
Doctrina de Acción Democrática / 63

LIBROS Y AUTORES / 73

ATALAYA DEL ARTE / 77

VERTICE DE ACTUALIDAD / 83

GRANDES REPORTAJES
DEL MOMENTO / 91

DOCUMENTOS / 113

HONOLULU, Capital en una Isla del Pacífico, se transformó, últimamente, en un punto de contacto cultural entre las más diversas partes del mundo. El hecho viene a confirmarse, una vez más, con la exposición retrospectiva del pintor Jean Charlot que, en una muestra, cuya calidad valoramos sin dudarlo, presenta la "Academia de Arte", como perteneciente a uno de los artistas contemporáneos de más peso y mayor visión.

Trátase de una muestra, titulada "Cincuenta años: 1916-1966", en la cual este artista verdaderamente extraordinario, ofrece, bajo cualquier faceta, la medida completa de su arte.

En uno de los catálogos de su juventud, el poeta francés Paul Claudel, uno de los primeros en comprender exactamente el carácter universal del arte de Jean Charlot, escribió, con una visión que podríamos llamar profética, las siguientes palabras: "Charlot nació para el mural... precisaría de grandes espacios para llenar, por qué no! todo este inmenso panel entre el Atlántico y el Pacífico..."

Las palabras de Claudel, escritas cuando Charlot estaba en plena etapa de construcción, vienen siendo confirmadas, históricamente, por su obra, que en realidad, se extiende hoy en un enorme panel, desde las costas del Atlántico —de Nueva York— hasta el Pacífico, donde sus pinturas no se encuentran solamente en casas de coleccionadores, sino también en murales, los que dan realce a las iglesias, edificios públicos y casas, tanto en Hawaii como en las islas de Fiji y otros lugares. Todo esto hace de la exposición a que nos referimos, un acontecimiento que, según las palabras de Claudel, va ciertamente del Atlántico al Pacífico.

Comenzó a pintar muy joven, antes de la Primera Guerra, en su natal Francia, después de haber visto a su madre, pintora, en el taller, trabajando incansablemente. Jean Charlot llegó a perfeccionarse con maestros de la categoría de Poussin, quienes dieron al artista las primeras orientaciones en su camino, tan lleno de inesperadas

*El mundo de
Jean Charlot
en 50 años*



sorpresas; sorpresas, que procedían exactamente, por no ser Charlot un hombre de hechos inesperados, sino, un paciente y organizado trabajador de su arte.

Uno de sus colegas de la escuela muralista mexicana, nos dijo recientemente: "El, entre todos nosotros es quien más sabe del arte de como pintar con los recursos del arte y de la naturaleza, un mural auténticamente moderno, dentro de las mejores tradiciones de siempre".

El papel que Jean Charlot desempeñó en el movimiento muralista mexicano, después de haber llegado de París a la capital mexicana, todavía muy joven, luego de terminada la Primera Guerra, es reconocido por todos.

En su Autobiografía, José Clemente Orozco habla varias veces del papel preponderante que Charlot detentó, entre sus colegas mexicanos, en los años agitados, destacando entre otras cosas importantes, las siguientes y significativas palabras: "Charlot frecuentemente temperaba nuestra violencia juvenil con su cultura y ecuanimidad, iluminando nuestros problemas con su lúcida visión. Acostumbraba ir con nosotros al Museo de Arqueología, donde están expuestas las grandes esculturas aztecas".

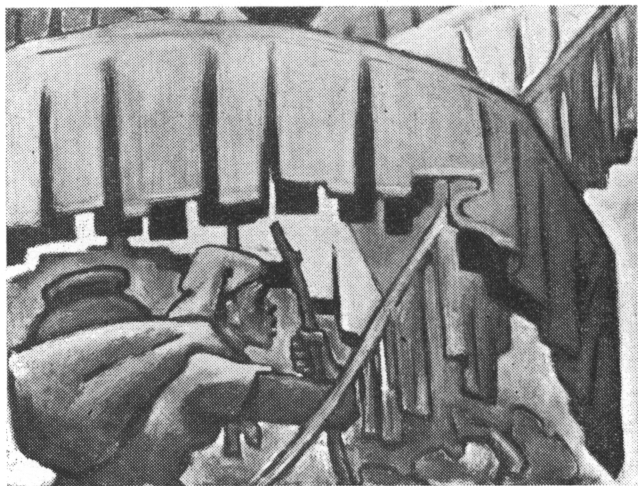
Orozco, como en un retrato, fija el papel de educador del joven francés, que bien pronto iba a transformarse en mexicano; quien puede ser definido, de la manera más



fiel, como un franco-mexicano que habla el hawayano, y que es, además, en la actualidad, si no el único, uno de los muy pocos escritores de esta lengua...

Si tal declaración, de carácter humano y artístico, no debe ni puede ser perdida de vista, tampoco debe olvidarse el hecho de que Charlot fue, cronológicamente, uno de los primeros artistas de nuestro siglo que pintó un mural en México, según consta en el Catálogo de la presente exposición, en el tópico dedicado al año 1922, al hablarse del mural de la Escuela Preparatoria de la capital mexicana.

O'Gorman, Orozco y David Alfaro Siqueiros, vinieron después. Queda, de esta manera, establecido, no solamente el papel al cual aludió Orozco, sino también el papel de precursor, que luego viene a completarse por el valor artístico de sus cuadros mexicanos. Algunos de éstos están presentes en la exposición hawayana, como, por ejemplo, un campesino con cigarro, que, a nuestro



juicio constituye en la gran revolución plástica mexicana, uno de los cuadros más poderosos, más realizados, y lo que debemos tener siempre en cuenta, el más "mexicano".

Se encuentra actualmente en la colección del doctor Robert Browne, de Hawaii, lo que, una vez más muestra, que el mundo es una pequeña aldea y que, a pesar de fronteras, el arte es universal: una casa en Honolulu vive e ilumina una pared, con un fragmento de México, que como pocas veces, en este país, fue pintado después...

Escribiendo, en reciente información, sobre la inspiración que le dominó —desde el comienzo— su pintura llamada mexicana Charlot dice: "Ucello inspiró mi primer mural mexicano" —palabras que prueban irrefutablemente que, desde el principio hasta hoy, el arte de Charlot es universal, jamás cosmopolita.

Por esto, su mexicanismo del cual tanto se habló y tanto se escribió, debe ser considerado, solamente, como un peldaño en la subida, que según la declaración a que aludimos, es un trabajo en progreso: "Siento —dice Charlot— que las Islas Pacíficas, en cuanto se refieren a mi trabajo, se encuentran más en el futuro que en el presente. Como todos los pescadores, durante la pesca, soy supersticioso, y desearía más, en esta ocasión, pescar que hablar".

Pescar, esto es, pintar; lo que el artista está haciendo aquí, trabajando en el mundo del Pacífico, desde 1949, año en que ejecutó el primer mural de tema hawaiano, en el Departamento de Administración de la Universidad, intitulado "Relación entre hombre y naturaleza en el Hawaii". Esta obra representa el primer paso en la nueva pesca, en la que el pescador, Charlot, está empeñado de tan ardua manera.

No solamente el mural de Honolulu, seguido por otros en esta ciudad, y algunos más en el Estado de Hawaii, pero el mural de la Iglesia de Fiji, que constituye el primer paso en un nuevo camino al cual el artista alude discretamente en las palabras citadas, representan la continuación lógica (a la cual Claudel se refirió no sólo como poeta y profeta, sino, antes que nada, como crítico de artes plásticas) del camino que va de la Escuela de París, a través de México y de los murales de ciudades norteamericanas, hasta la pintura del futuro, a la cual el artista así se refiere: "El papel de esta muestra retrospectiva es sumar el pasado. De ninguna manera niega futuro a mi trabajo".

Si tenemos en cuenta que el artista nació en 1898, esto es, que aún no cumplió los setenta años, no cabe duda de que, según los ejemplos de Picasso y Chagall, las posibilidades humanas del joven maestro Charlot, pintor del futuro del Pacífico son, por decirlo así, ilimitadas.

Los cuadros que datan de los años más recientes, que representan escenas de la vida de los pueblos de Fiji, constituirán seguramente, en una muestra individual, una sorpresa, para la cual, la selección antológica de la época fijiana de esta exposición, puede ser tenida como introducción de una era nueva.

Aquí también, como en sus cuadros mexicanos, Charlot es universal a través de lo nacional, pues no realiza el iluminado "folklore", que tan fácilmente podría inspirar a artistas más superficiales, y hasta maestros consumados, ni copia la naturaleza, tan rica en colores y elementos decorativos, como es el mundo de Fiji.

Este mundo del futuro, al que alude Charlot, es también el gran panel del cual hablaba Paul Claudel. Es una pena que el poeta francés haya muerto antes de conocer que sus palabras fueron una visión que el Artista supo —a través de una vida repleta de trabajo, humildad e inspiración— transformar en cuadros como pruebas concluyentes del arte de nuestro tiempo.

La exposición podría presentarse en varios centros internacionales, como, por ejemplo, París, México, Madrid, Río de Janeiro, Tokio y Manila. En fin de cuentas, para Jean Charlot, este mundo que el novelista peruano Ciro Alegría definió como ancho y ajeno, quedó para siempre encerrado en su arte, mediante murales y cuadros que forman una sola y fuerte unidad artística y espiritual.

Stefan BACIU.